



*Porqué el descanso es
muerte y la vida lucha,
adoptamos la acción*

Editorial

Estas últimas semanas han sido pródigas en acontecimientos políticos internacionales. Han sido de una índole que nosotros, los profanos, no sabemos ni podemos aún calificar.

En cambio otros sectores políticos clandestinos (?) y francamente contra el nuevo Estado, se han creído con más argumentos que nosotros y capaces de enjuiciarlos desde, claro está, un velador de café o al lado del aparato de radio, oyendo aquellas noticias que suenan a "radio Negrín".

Hoy vamos a hablar de esos acontecimientos políticos internacionales y de la afirmación que hacemos al empezar diciendo que estos sectores tan eufóricos y sabihondos son de un carácter de franca oposición al nuevo Estado, visto desde los círculos en que se mueve la localidad.

Así como todo el elemento rojo o colorado de Granollers nos conoce y sabe perfectamente cómo pensamos y cuál es nuestro estilo, nosotros hemos tenido también ocasión de conocerlos y cazar sus procedimientos. No quisiéramos escribir estas líneas, pero nos obliga a ello la incomprensión manifiesta de algunos energúmenos que no saben o no quieren comprender que con la magnanimidad del Caudillo se les ha dado ocasión inmejorable de incorporarse, como españoles que son, definitivamente al seno de la nueva España y contribuir con la misma a la gran tarea de su resurgimiento. Por si no se han siquiera enterado, a esos sectores les recordaremos que recientemente el Caudillo victorioso ha dicho que "nuestro Movimiento no sirve el interés de un grupo o clase determinada, sino el general de los españoles en un equilibrio y justa ponderación de las clases"... que, "si nuestra obra no alcanza todavía la perfección soñada, nadie podrá negarnos la fe y la voluntad para el acierto, el estar en posesión de la verdad y el haberla noblemente servido".

Sinceramente les aconsejamos que no se formen ilusiones y que no levanten castillos en el aire con cábalas e ideas imaginarias dignas de figurar en cuentos de hadas, pues sea cual sea el resultado final de la sangrienta contienda bélica que asola al mundo, la ruta del pueblo español, por voluntad suprema de nuestros muertos y de nuestro Caudillo, está indefectiblemente marcada y será inexorablemente seguida hasta el fin.

Además no será obvio recordarles que seguiremos fiel y ciegamente al hombre providencial que nos ha dicho y demostrado que "no es de aquellos que se dejan influir por los acontecimientos, sino todo lo contrario: está acostumbrado a dominarlos"; y esa manifestación para el que no sea de verdad un cabestro, es de una elocuencia ilimitada.